

## COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

### Nº108 ¿Por qué Jesús manifiesta el Reino mediante signos y milagros?

**Monseñor José Ignacio Munilla**

(Transcripción aproximada del audio)

Número 108 del Compendio del Catecismo de la Iglesia Católica:

*¿Por qué Jesús manifiesta el Reino mediante signos y milagros? (547-550; 567)*

*Jesús acompaña su palabra con signos y milagros para atestiguar que el Reino está presente en Él, el Mesías. Si bien cura a algunas personas, Él no ha venido para abolir todos los males de esta tierra, sino ante todo para liberarnos de la esclavitud del pecado. La expulsión de los demonios anuncia que su Cruz se alzará victoriosa sobre “el príncipe de este mundo” (Jn 12, 31).*

Por la palabra de Jesús estamos hablando de que, inicia la predicación del reino de los cielos, y esa predicación está dirigida con palabras, pero palabras acompañadas de signos, de milagros. La palabra y los signos hacen un tándem indisoluble en la vida de Jesús, algo así como acontece realmente también en los sacramentos; los sacramentos son palabras pero también están acompañados de signos, eso la Iglesia lo ha tomado de Jesús, Jesús predica a través de palabras y a través de signos. El hecho de que llamemos también a los milagros de Jesús, signos, ya es bastante elocuente, porque Jesús rechazó la pretensión de realizar milagros por los milagros, cuando únicamente pretendían responder a la curiosidad del hombre.

Cuando Herodes pretende que Jesús haga un milagro delante de él, a modo de espectáculo, Jesús rechazó tal cosa, hubiese sido como una profanación de la acción de Dios. Los milagros están hechos con una clara intencionalidad y por eso se les llama signos. Sabéis el refrán que dice: *cuando el dedo apunta al cielo, el necio se queda mirando al dedo*, algo así pasaría aquí con los milagros; cuando los milagros apuntan a los dones celestiales que Dios quiere darnos, sería no haber entendido nada si nos quedáramos mirando al dedo, que es lo que Herodes u otros que allí miraban curiosos a Jesús, pudieron quizás, caer en esa tentación.

Las palabras de Jesús estaban acompañadas de signos que eran reveladores de la identidad de Jesús, porque si él no viniese de Dios no podría hacer esos milagros, un pecador no podría hacer las curaciones que Jesús hacía. Claramente los milagros se convirtieron en signos de la identidad de Jesucristo. Al mismo tiempo también, los milagros no sólo son signos que testifican quién es Jesucristo, en ese sentido tendrían como un sentido apologético, de identificar que, quien hace milagros tiene que ser el enviado de Dios, sino no podría hacerlos, un hombre no puede hacer milagros. Pero además de este sentido apologético, los milagros también muestran cómo es el corazón de Dios, porque los milagros de Jesucristo no son milagros que estén hechos al margen de la misericordia que

Dios tiene por el sufrimiento del mundo, son milagros que se compadece del sufrimiento del hombre, se compadece de los enfermos, se compadece de la mujer viuda que llora por la muerte de su hijo único, se compadece por la carencia del hombre, por aquellos novios que se habían quedado sin vino en sus bodas.

Todos los milagros, también son reveladores de la misericordia de Dios que se compadece del hombre, son como un adelanto de la muestra del don de Dios; pero pasa lo siguiente, que aunque Jesús hizo muchos milagros también vamos a decir que la mayoría de los enfermos, en tiempo de Jesús, continuaron siendo enfermos, sanó algunos pero muchísimos no fueron sanados, y es más, aquellos que sanó Jesús fueron sanados durante un tiempo, porque luego volverían a enfermarse; y aquellos milagros de resurrección que hizo Jesús eran milagros en los que volvían a una vida temporal, pero que luego, volverían a fallecer. Luego, los propios milagros de Jesucristo dejaban patente que la finalidad con la que Jesús los estaba realizando, no era acabar con el sufrimiento de esta vida, Jesús no pretendió por sus milagros, que se adelantara la felicidad eterna del cielo a la tierra, que desapareciese la Cruz, que desapareciese el sufrimiento, no; más bien con esos milagros estaba queriendo mostrar que el sufrimiento último que roba la felicidad del hombre es el pecado.

Todos los milagros eran como una pequeña muestra de que el don principal de Jesucristo era el perdón de los pecados. En Lucas, capítulo 5 a partir del versículo 17, cuando se dice que aquel paralítico que estaba postrado en una camilla, es descendido desde el tejado de una casa ante Jesús y entonces cuando Jesús le perdona los pecados, allí se produce un escándalo y se dice *“¿que es más? ¿decirle a este ‘tus pecados quedan perdonados’ o decirle ‘levántate, coge tu camilla y echa andar? Pues para que veáis que el hijo del hombre tiene poder de perdonar los pecados, yo te digo a ti: ‘levántate coge tu camilla echa andar’*”. Es decir, los milagros de Jesucristo son una muestra del don de la gracia, del perdón de los pecados; todos ellos ni siquiera son capaces de aproximarse al milagro de los milagros que es el del perdón de los pecados, el milagro de la gracia

Se añade también en este punto 108 que, entre los milagros de Jesucristo se incluye también el de los exorcismos, el del poder de Jesucristo sobre Satanás. El texto de Mateo 12, 28 es un texto en el que se subraya que obviamente, si Jesucristo tiene la capacidad de expulsar a Satanás, es porque lo hace con la fuerza de Dios: *“Pues si yo expulso a los demonios por el espíritu de Dios, es que ha llegado a vosotros el Reino de Dios”*. Los exorcismos son un signo de que el Reino de Dios está presente en Jesucristo, sino ¿cómo Satanás es expulsado de esa manera?. Los exorcismos son una anticipación de la victoria definitiva de Jesucristo en la Cruz donde, en su obediencia al Padre, derrota definitivamente a Satanás.